

COLEGIO N° 8229 SAGRADO CORAZÓN LUZ Y GUÍA		
Espacio Curricular: 2° año ROJO	Lengua y Literatura	

TP N°2: Tipologías textuales y géneros discursivos

1. Lea atentamente el texto: “LA MÁQUINA CE, MODELO NÚMERO UNO”

En la carpeta:

2. Reduzca el texto en: 20, 10, 5, y 2 renglones. Los textos reducidos deben cumplir con las propiedades de COHERENCIA Y COHESIÓN.
3. Los textos deben ser revisados y no deben tener faltas ortográficas.
4. Contestar:
 - a) ¿Cuál es el tema?
 - b) ¿Qué tipo de texto es? ¿A qué género discursivo pertenece?
 - c) ¿Cuál tiempo verbal predominante?
 - d) Identifique: personajes primarios y secundarios.

CONECTA

AUTORES
Y VIDAS

Anatoly Petrovich Mitskevich es un físico ruso, más conocido como Anatoly Dneprov. Colabora en uno de los Institutos de la academia de Ciencias de Rusia. Comenzó a publicar relatos escritos por él en 1946. Su tema es la ciencia ficción, en especial, la cibernética.

La máquina CE, modelo número uno

La discusión versaba sobre las ilimitadas posibilidades de la técnica moderna. Habíamos empezado con las heladeras y los automóviles, para pasar gradualmente a los televisores, los aviones a reacción y los cohetes teledirigidos. Cada uno de los presentes hablaba como si fuera un eminente especialista en la materia, pese a que el nivel del diálogo no superaba la altura de los suplementos dominicales de los periódicos.

Como es natural, no podíamos olvidar la cibernética. Hablábamos de esta nueva ciencia casi a media voz, tímida y secretamente, del mismo modo que lo hacíamos cincuenta años atrás con el hipnotismo o cien años atrás con el espiritismo. Sin embargo, el hecho de que la cibernética existiera y las máquinas cibernéticas fueran ya una realidad hacía que los interlocutores se mostraran un tanto acalorados.

—Nosotros las hemos construido, nosotros —susurraba con entusiasmo el hombre rubio y alto con la raída camisa azul. Adelantó las manos, separando sus gruesos dedos—. Miren, todos mis dedos están cubiertos de manchas rojas. Es el estaño. Desde la mañana hasta la noche no hago otra cosa más que soldar esas malditas máquinas: hilos, válvulas... Vistas por dentro parecen una tienda de radios. Y pensar que todo eso funciona. ¡La técnica! Son capaces de derribar aeroplanos y adivinar con quién vas a casarte...

—Pero eso ya es viejo, amigo. Esos trastos llevan mucho tiempo con nosotros —afirmó con voz ronca el vagabundo calvo y tétrico, agitando absurdamente las manos sobre su sucio impermeable—. No solo predicen con quién vas a casarte, sino que nombran a los gobernantes. El año cincuenta y dos, un monstruo electrónico llamado "Univac" eligió al gobernador del Estado de Nevada. Eso significa algo más que elegir esposa; eso significa ponerse por encima de nosotros.

—¿Es cierto como dicen que la policía tiene una máquina que señala dónde y cuándo va a darse un golpe? Dicen que cuando los muchachos acuden a hacer un trabajo, siempre se encuentran con alguien que los está esperando —dijo un tipo sospechoso con anteojos negros, riéndose a carcajadas.

—Es cierto. Existe. Tanto los tribunales como la policía están equipados con ese tipo de máquinas. Son algo increíble. La máquina te hace unas cuantas preguntas estúpidas, y tú solo tienes que contestar "sí" o "no". Y solo el diablo sabe dónde tienes que colocar el "sí" y dónde el "no", porque la máquina te pregunta cosas como: "¿Te gustaría visitar la luna?", o "Cuando eras niño, ¿te mordían los perros?" Después de contestar al azar casi un centenar de esos "síes" y "noes", la máquina dice: "Pónganle las esposas: le esperan diez años de trabajos forzados." Y ya está. Será nuestra ruina.

El vagabundo calvo mostró una actitud hosca.

—Muy pronto todas esas máquinas ocuparán nuestro lugar. Vivirán por nosotros. Beberán cerveza. Irán al cine. Lo harán todas ellas solas...

—Son máquinas inteligentes. Geniales. Restablecerán el orden y el bienestar sobre la tierra. El caos desaparecerá, florecerán los negocios... —declamó con voz inspirada el borracho intelectual, que destacaba de la masa de vagabundos a causa del frac que llevaba, conservado nadie sabía cómo.

—¿Qué has dicho? ¿Que desaparecerá el caos y florecerán los negocios? —el **gamberro** gordinflón, con su fisonomía enteramente cubierta de rojo pelo, habló apasionadamente—. No te vayas a creer que somos todos unos chiquillos. Muchacho, entiendes tanto de electrónica como yo de castrar ratones. Esto es algo que no sucederá nunca, no te hagas ilusiones al respecto.

—¿Y quién eres tú, si puede saberse? ¿Claud Shennon o Norbert Wiener? —preguntó sarcástico el intelectual.

—Ni Wiener ni Claud. La electrónica la tengo yo aquí —y se frotó expresivamente el cuello empapado de sudor con la palma de la mano.

—Le han puesto una multa por no haber pagado el impuesto de la radio —se burló el tipo de anteojos oscuros.

—O lo han metido dos meses a la sombra por vender válvulas electrónicas fundidas.

—Se equivocan, caballeros. Por si quieren saberlo, conozco demasiado bien a todas esas malditas máquinas electrónicas. Demasiado bien, pueden creerlo...

—Hey, se diría que has estado metido en algún asunto sucio —intervino el borracho calvo.

—Peor —dijo lúgubremente el propietario de la cara enrojecida, acercándose al grupo—. Me llamo Rob Day. Quizás hayan oído alguna vez este nombre. Incluso salí una vez en el cine.

—No, nunca lo he oído —dijo el intelectual.

—No importa. Ahora ya no me fío ni en sueños de las máquinas electrónicas —y Rob Day dio un sorbo descorazonado a su whisky.

—Cuéntanos cómo ha sido —se interesó el tipo de las anteojos oscuros.

Y todos nos quedamos mirándolo.

—Existe en nuestro bendito país una empresa industrial que hace publicidad de máquinas electrónicas para uso particular. Se trata, por

CONECTA SIGNIFICADOS

hosco: poco acogedor, desagradable, amenazador.

gamberro: grosero.

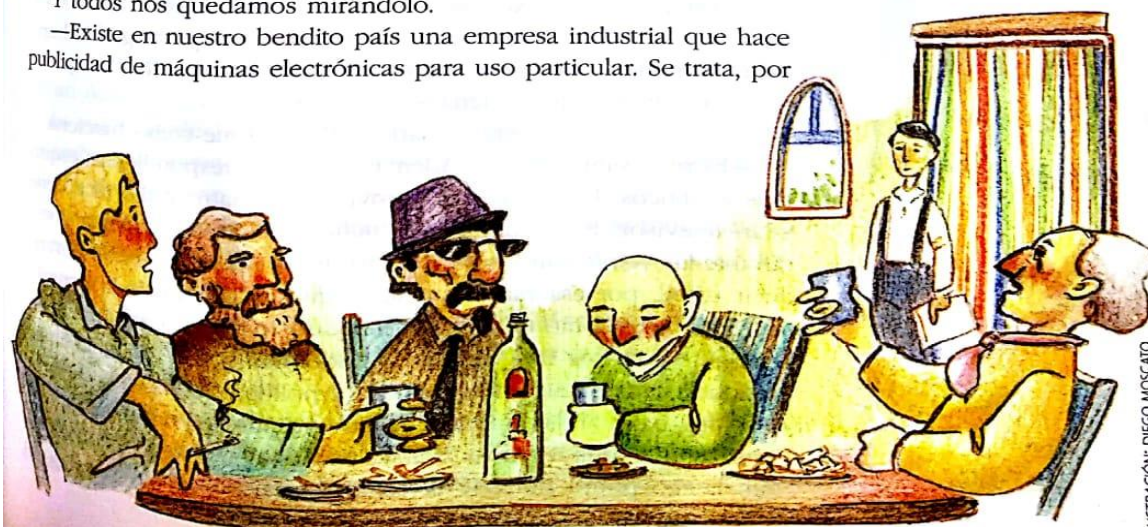




ILUSTRACIÓN: DIEGO MOSCATO

así decirlo, de máquinas caseras, cuya misión es hacernos menos pesada la vida. En un domingo lleno de sol, puedes leer en el periódico:

“Querido señor, si precisa usted de la compañía de un buen interlocutor, si se halla solo y necesita una compañera, y si le sirve un buen consejo para enderezar sus tambaleantes negocios, escríbanos. Crooks Hermanos y su personal de expertos ingenieros le proporcionaremos una máquina electrónica pensante, capaz de llenar cualquier hueco de su vida privada. A buen precio, segura y con garantía. Esperamos su pedido. Con nuestra mayor atención, Crooks Hermanos y Compañía.”

Cuando leí este anuncio yo tenía algo de dinero, el suficiente como para que un joven soltero pudiese llevar una existencia decorosa. Y entonces me puse a reflexionar. La máquina electrónica te elige la esposa. La máquina elige al gobernador. La máquina atrapa a los ladrones. La máquina escribe guiones cinematográficos. Todos hablan de lo mismo: esto lo ha hecho la máquina electrónica. Todos ha sido posible gracias a la máquina electrónica, esto solo lo podrá hacer la máquina electrónica. En resumen, la máquina electrónica es algo parecido a la lámpara de Aladino en *Las mil y una noches*. Bajo la sugestión de estas ideas, decidí dirigirme a Crooks Hermanos a fin de encargarles algo para mi uso particular. Mis necesidades eran limitadas y muy simples: una máquina electrónica que pudiera darme consejos en operaciones financieras. Quería hacerme rico: punto. ¿Qué les parece? Un mes más tarde, un camión se detuvo frente a mi casa en la Calle 95, llevando una enorme caja que contenía algo parecido a un piano vertical. Entraron dos tipos.

—¿El señor Rob Day? —preguntaron.

—Sí, yo mismo.

—Por favor, ¿dónde le dejamos esto?

Acompañé a los dos hombres al interior, y acomodamos la máquina.

—¿Cuánto cuesta? —pregunté.

—Diez mil dólares.

—¿Están locos? —exclamé.

—No, señor. Ese es su precio. Pero no tiene que pagarlo ahora. Le cobraremos solamente cuando se haya convencido de que la máquina funciona a su plena satisfacción.

—¡Ah! Entonces pueden dejarla... Enséñenme cómo funciona.

—Es muy simple, señor. Además de los correspondientes esquemas analíticos, la máquina va provista de cuatro radiorreceptores y un televisor. Esos aparatos escucharán todas las transmisiones durante las veinticuatro horas del día. Cada nuevo día deberá introducir usted, por esa ranura alargada que ve debajo de la consola, tres periódicos como mínimo. La máquina le prestará asesoramiento financiero sobre la base de un delicado análisis de todas las informaciones de la situación económica y política del país.

—Muy bien. ¿Y las operaciones financieras? —pregunté.

—Durante una semana la máquina analizará toda la información. Luego podrá ponerse usted a trabajar. Observe este teclado

EL TEXTO CONTINÚA EN EL SOPORTE N°2